



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

El pájaro conoció la tierra, porque yo lo había matado

Ricardo Cabrera
Junio 14, de 2020

Cierta mañana, el trinar un tanto discordante de un mirlo, me llegó desde lejos, me asomé por la ventana y busqué entre las ramas su oscuro plumaje.

Lo vi, la felicidad salía a través de su pico amarillo. Y las notas se convirtieron en el lazo hacía un punto lejano en mi vida.

La bruma espesa comenzó a abrirse, frente a mí se encontraba uno de los recuerdos más profundamente guardados, y al que no había tenido acceso no sé cuántos años ha.



Nos habíamos reunido como era la costumbre, en las canchas vacías de la escuela primaria. Las vacaciones de verano habían iniciado y con ello nuestra franca etapa de correrías. Debo haber tenido a lo sumo diez años, y por alguna razón me había convertido en el líder de una manada de pillastres.

Nos convertimos en el azote de cuanto ser vivo se travesaba a nuestro



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

paso, las piedras buscaban los flancos desprotegidos de los perros. Los chuchos, huían solo de vernos.

Solo obtenían una tregua de nosotros cuando dedicábamos nuestro tiempo al juego de las canicas. Yo era especialmente bueno para ello, y supongo que por esta razón me ganaba el aprecio de mis contrapartes.

Les oía gritar mi nombre desde la calle, buscándome, ante el enojo de mi madre.

—No se te ocurra llegar tarde, si tu padre no te encuentra aquí, no voy a defenderte.

Aunque las azotainas de mi padre eran proverbiales, habían dejado de causarme miedo hacía ya un buen de tiempo, así que: ¡Que se joda!

Tomé un puñado de brillantes bolitas de vidrio y con los bolsillos repletos, salimos a buscar a nuestros rivales quienes eran depositarios de nuestros odios infantiles.

No había mayor placer que casar una apuesta con nuestros rivales, la dote tenía que ser generosa a riesgo de verse como unos cobardes. Los duelos comenzaban con la mirada fija en las pequeñas y coloridas esferas, y en el temor de nuestros oponentes que aumentaba al ver perdidas sus preciadas



posesiones. Sabían de sobra cual era el destino del botín que obteníamos.

Nuestras resortereras se tensaban hasta el grado de temer por nuestra propia integridad. -Es posible que solo Odiseo se atreviera a tal temeridad al tomar su arco-. Entonces las esferillas de colores se convertían en





proyectiles. Y que mayor regocijo podíamos tener en nuestras pequeñas vidas que hacer sentir miserables hasta el borde de las lágrimas a sus antiguos dueños cuando las veían perderse en el cielo, como si buscaran convertirse en estrellas.

Las más de las veces volaban los proyectiles cristalinos buscando las frutas maduras y los ocasionales pájaros que se aventuraban a cruzarse delante nuestro.

Por fortuna para ellos, nuestra puntería no iba al parejo en el cielo, tal cual ocurría en la tierra. Los volátiles solían salir indemnes y graznaban felices de nuestros yerros.

Esta, pudo ser una tarde como cualquier otra, pero, no lo fue. Nos habíamos hecho de tantos y tan variados colores de bolitas, que nos sentíamos espectacularmente felices. Una tras otra, buscaban herir a las aves que parecían burlarse de nosotros.



La horqueta de una rama de guayabo, labrada con las hojas de afeitar de mi padre, y calibrada de acuerdo a los estándares de nuestra mocedad, había sido aprobada por todos como el trabajo de un maestro destacado.

Las ligas, duplicaron su longitud, incluso hasta más allá de lo recomendable, sentí como la rama seca y elástica se doblaba un poco sin llegar a romperse.

Afiné la puntería, como si fuera la reencarnación de *Tom Sawyer*, el proyectil salió con la contundencia de la plegaria de todos mis amigos por que esta encontrará su destino. Y lo hizo. No hubo un sonido característico del golpe en el infortunado cuerpo de la avecilla color amarillo, solo la súbita interrupción de su melodía.

Corrimos llenos de júbilo donde lo habíamos visto caer. El pobre bicho estaba a mis pies, lo levanté sobre mi cabeza como si se tratara de una cabellera de



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

un soldado americano. La tribu infantil gritaba celebrando nuestra victoria sobre la desdichada del ave.

Todos pedían el trofeo, abrí mi mano, el pequeño ser aún estaba vivo, no sangraba, pero se movía apenas. Yo, lo miraba fijamente, sentía la calidez de su cuerpecillo emplumado, de súbito, un estertor final. El pajarillo murió en mi



mano. Entiendo ahora porque había perdido también ese recuerdo. El dolor por haber sido yo quien le privara de la vida me impresionó al grado tal de querer deshacerme de la evidencia que ocupaba mi mano asesina.

El pájaro conoció la tierra, porque yo lo había matado. De otra forma sería muy difícil que él hubiera abandonado el cobijo que el cielo le brindaba.



No podía entender porque festejaban que me hubiera impuesto a un ser indefenso.

Sentía que se festinaban en mi cobardía por llevarme la inocencia de un ser que nunca me había hecho daño.

Los recuerdos de la infancia a veces suelen ser un campo minado, nos acostumbramos a caminar entre ellos con la cautela necesaria para no detonar una bomba.

Me impuse la dureza y disciplina de un monje tibetano, logré con el tiempo sepultar este recuerdo amargo.

En ocasiones tengo la convicción de que el ave en el árbol frente a mi ventana fue un emisario.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Supongo que, en algún momento de nuestras vidas, nuestras acciones pasadas se agolpan con tanta fuerza tras los muros que nos encargamos de construir, que es inevitable que un día cualquiera, estos caigan y los recuerdos, como en mi caso, nos avasallen.

Después de haber privado en forma artera y cobarde la frágil existencia del diminuto ser. Más empequeñecido me sentí yo. La culpa se había convertido en mi compañera, me sentía sucio y miserable; el sueño se había llenado de terribles pesadillas y a menudo me despertaba en el medio de la noche con mis propios gritos.

Pudiera pensarse ¡Por favor, es solo un pájaro! Es cierto, pero, después de haber matado uno, cuantos más han muerto por nuestras manos. ¿Cuantos “pájaros” han sufrido en nuestra vida por nuestra culpa? 2